



En el silencio de la Naturaleza

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

"VIENE"

Evangelio Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

¿Qué me dice la Palabra?

Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- ¿Cómo puedo estar "prevenido(a)" o "atento(a)" a la venida de Jesús? ¿Qué implicaría en concreto en mi vida hoy?
- Dejando de lado las "apariencias" de mi vida, ¿con qué me encuentro?, ¿cuáles son mis motivaciones, mis intereses, mi formas de actuar que no todos conocen?, ¿Esto me acerca o me aleja del Reino de Jesús?
- ¿Qué espero que traiga el Señor en su venida para mí, para mi comunidad, para mi país, para quienes sufren, para el mundo?

¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?

El evangelio de hoy no intenta asustarnos, sino ponernos en alerta; nos invita a mirar la propia vida para caminar con paso firme como discípulo(a) de Jesús.



Señor ayúdanos a prepararnos ante el diluvio de la indiferencia que nos hace vivir superficialmente, ante el diluvio de la incompreensión, que nos impide creer en las cosas pequeñas en las que se encuentra Oíos, ante el diluvio de la fiebre por consumir, que ya por estas fechas nos inunda y nos seca el corazón, ante el diluvio del exceso de información y de estímulos, que nos embotan los sentidos, ante el diluvio del hiperactivismo, que no nos deja tiempo ni para amar.

Señor ayúdanos a que velemos, para que el "ladrón" no nos quite la ocasión de recibirte: humilde, sencillo, inocente, como un niño nacido en un establo, como un trozo de pan en la Eucaristía, repartiendo vida, en lo más inesperado.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracias por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas...

REFLEXIÓN FRANCISCANA

Esta es la invitación que nos hace san Francisco al comienzo del Adviento, estar atentos a lo esencial de nuestra vida y que nada nos impida acoger al Señor que viene a nosotros:

«Ruego a todos los hermanos que, removido todo impedimento y pospuesta toda preocupación y solicitud, del mejor modo que puedan, hagan servir, amar, honrar y adorar al Señor Dios con corazón limpio y mente pura, que es lo que él busca sobre todas las cosas; y **hagámosle siempre allí habitación y morada** a aquél que es Señor Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo, que dice: Vigilad y orad en todo momento» (Regla no bulada, 22).

Ora con San Francisco:

VENGA A NOSOTROS TU REINO: para que reines tú en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde se halla la visión manifiesta de ti el perfecto amor a ti, tu dichosa compañía, el gozo de ti por siempre. (ParPN)



¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

La vigilancia activa, el compromiso en la vida y la oración constante son tareas a las que impulsa el adviento. Revisa tu vida, aquellas acciones, actitudes y sentimientos que brotan de tu corazón: ¿qué puedes fortalecer, cambiar o comenzar a vivir en este adviento?